

SITUACIONES EN VETERINARIAS



Ataque comando
nocturno
con liberación
de cautivos

Quintín





Letrero en el frente de una veterinaria:

Veterinaria – Taxidermia
Siempre le devolvemos su mascota



-
- Indignado, el cliente se queja al dueño de la veterinaria:
- Cuando me vendió este perro, usted me dijo que era inteligente y que solo le faltaba hablar. Sin embargo, he comprobado que tampoco escribe y es incapaz de componer música.
-



- Soy incapaz de pedir cambio para el parquímetro sin comprar nada



Querida Susana:

Mi gatita, te envío esta simple carta, pero me siento que suelto toda una bandada de pajaros hacia vos.



Se extraño tanto que, a menudo, hay una jauría que grita tu nombre dentro de mí.



A veces, soy un toro embravecido que arremete; Otras, un cisne que se desliza mansamente hasta tu nombre.



Pero siempre estoy como un felino encaramado, capaz de distinguírte entre una multitud con la vista de un lince.



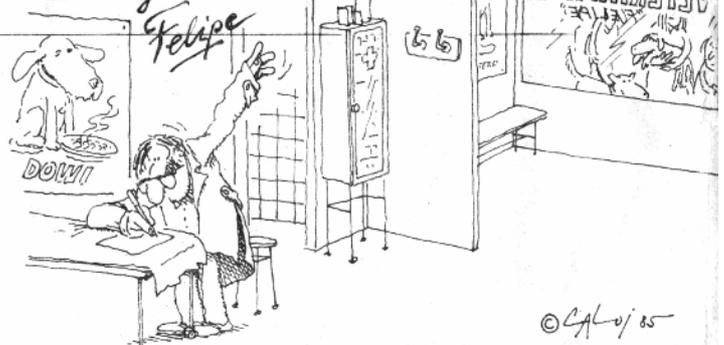
Mis ganas de verte son un león echado pero al acecho del momento en que estalle el deseo en un rugido.

Si estuvieras aquí sentirías cómo galopa mi corazón



Te dejo ahora, mi amor. Tengo que abrir el negocio porque hay gente esperando afuera. Un beso grande

AH, SÍ. UN MOMENTITO, POR FAVOR... YA LOS ATIENDO



© CAL 01 85

Entra el gallego a la veterinaria a comprar el loro más caro que exista, con tal de que sea inteligente y termine hablando casi tan bien como un hombre. Los que lo atienden, aprovechándose de su situación (era gallego), le ofrecen llevarle en una semana a su domicilio al mejor de todos. Pero como el loro no llegaba y no llegaba, le mandan un búho. A la noche de ese mismo día, uno de los veterinarios le dice al otro:

- "Che, Juan, ¿por qué no lo llamamos al gaita, a ver si está todo bien con el ... el... ya sabes...?"

- "Dale, llámalo, a ver si estamos en problemas, todavía..."

La cuestión es que lo llaman:

- "Hola, ¿con lo de Manolo González?"

- "Sí, él habla..."

- "¿Cómo le va? Le hablo de la veterinaria... queríamos saber si... el... el... loro... está todo bien, Ud. sabe, si... si es lo que Ud. quería..."

- "Pero sí, el animalito es lo mejor que hay sobre la faz de la tierra, es lo más grande que hay, la mejor creación de Dios. Es una bestia!!!"

- (Sorprendido) "¡Ah!! Bueno, ¡¡qué alegría!! Pero, dígame, el animalito este, eh... ¿habla?"

- "¡Ah, no! Hablar, no habla. ¡¡Pero que presta atención, presta atención!!"

Entra un hombre a la veterinaria y le dice al vendedor:

- Quiero comprar ese pájaro que canta tan bien.

- Bien, pero tiene que llevarse también ese otro que está junto a él.

- Pero ese no canta, y yo sólo quiero al que canta.

- Pero el que no canta es el que escribe las canciones.

Un hombre entra a pedir trabajo en una farmacia veterinaria:
Veterinario: - Bien, le puedo dar el empleo si usted habla inglés.
Solicitante: - Hablo inglés.
Veterinario: - Demuéstremelo, y atienda a ese cliente que está entrando.
Cliente: - ¿Hay ampicilina?
Solicitante: - Welcome, mister Picilina, I´am José.

Una farmacia veterinaria tuvo que cerrar la atención al público. Un amigo del veterinario le pregunta:
- Dr., ¿porqué cerró?
- ¡No tuve más remedio!

Entra un señor a una veterinaria:
- Buenos días. Quiero comprar un perro.
- ¿Pequinés ?
- Para mi madre.

Entra un señor a una veterinaria:
- ¿ Tiene patos salvajes ?
- No, pero le podemos enojar un gallo.

En la veterinaria, entra un hombre y dice:

- Deme 100 pollitos.

Se los venden y a la semana siguiente entra de nuevo y otra vez pide 100 pollitos, y esto lo repite durante varias semanas, hasta que el veterinario le pregunta:

- ¿Qué hace usted con los pollitos?
 - Mire, no se si los planto mal o los riego poco, pero el caso es que se me mueren todos.
-

En la veterinaria, un cliente entra a pedir un garrapaticida para perros. Lo escucha otro cliente, que muy comedido le aconseja:

- En mi perro yo uso el DDT, que es lo mejor para matar las garrapatas.

El veterinario, que lo escuchó alarmado, le dice:

- Pero ¿usted no sabe que el DDT produce cáncer?
 - Y a mi que me importa de que se mueren las garrapatas.
-

En la veterinaria:

- Deme comprimidos de ácido acetilsalicílico.
 - Querrá decir aspirina.
 - ¡Eso! Nunca puedo recordar ese maldito nombre.
-

Un cliente entra en la veterinaria:

- Quiero comprar un loro.
 - Tengo tres para ofrecerle. Este es inglés. Sabe economía, pintura, es escultor. Cuesta 2.000 dólares. Este otro es norteamericano. Sabe cinco idiomas, computación, programa y es muy buen cocinero. Cuesta 4.000 dólares.
 - ¿Y este último, tan flaquito y desplumado?
 - ¡Ese es un lorito muy especial. Es argentino y cuesta 10.000 dólares.
 - ¿Diez mil dólares? ¡La cantidad de cosas que sabrá hacer este lorito!
 - No, no sabe hacer nada. ¡Pero aquí dice que es “Líder de Proyecto” ! ¡ Y los otros le dicen “Jefe” !.
-

Una señora que quería comprar un loro va a la veterinaria y el veterinario que la atiende le informa que solo tiene uno, pero que había pertenecido a una señora que tenía un burdel, por lo cual su vocabulario era altamente grosero.

A la señora no le importó y dijo que lo educaría nuevamente. Llega a su casa, destapa la jaula y el loro comienza: "Nueva casa, nueva madame"; la señora suelta una carcajada y espera ansiosa a que sus hijas lleguen de la escuela. El loro, al verlas, dice: "Nueva casa, nueva madame, nuevas señoritas". Las hijas no pueden contener la risa y esperan a que su papá llegue para que vea al loro. Llega el papá a la hora de la comida y el loro dice: "Nueva casa, nueva madame, nuevas señoritas, mismos clientes... ¡hola Eduardo!"
